



Biografía artística escrita por Jesús María García, con la colaboración del pintor y licenciado en Bellas Artes Francisco Javier Garrido, sobre la obra y la vida del pintor Xavier Blanch y Pla (1918-1999). Un obra de 152 páginas editada por la Colección Ivlia, que recoge fotografías de más de 200 obras de este pintor. Un pintor que desarrolló su carrera entre Barcelona, Roma y Madrid y realizó más de 80 exposiciones a lo largo de su vida.

Si está interesado/a en adquirir un ejemplar póngase en contacto con la siguiente dirección: coleccion@ivlia.org (o visite www.ivlia.org)

INTRODUCCIÓN DEL AUTOR

Para alumbrar esta biografía artística de Xavier Blanch, es mucha la información que ha sido necesaria desenterrar del mayor de los olvidos.

He invertido en ello tres años. Una tarea que de no haber sido realizada en estos primeros años del siglo XXI, difícilmente hubiera sido posible. Esta aseveración se fundamenta en las entrevistas personales que he tenido la fortuna de poder realizar a personas que han compartido su vida con Xavier Blanch, y cuyo testimonio he tenido el privilegio de rescatar antes de que estas personas de avanzada edad – en muchos casos- concluyeran su trayectoria vital, llevándose consigo los recuerdos, datos y vivencias que el pintor les aportó en vida. Alguna de estas personas, al editar este trabajo, ya ha fallecido.

Concerté entrevistas dentro de su círculo familiar más íntimo. De ellas destacaría la realizada en dos ocasiones, en Madrid, a la que fuera esposa de Xavier Blanch, Pilar Oliart Saussol. También a su hija pequeña, Elena Blanch, una mujer adorable y vivo retrato de su padre. No olvido al único hermano del pintor, el nonagenario Alberto Blanch, con el que me entrevisté en Barcelona en diciembre de 2005.

También visité en Matajudaica (Girona), en mayo de 2006, a la que durante décadas fue su compañera, modelo y musa, la barcelonesa Ninona Hospital-Rusiñol. Igualmente me reuní con compañeros de profesión como los artistas Rafael Durán, en Cadaqués, o Lluís Marsans en su domicilio de la barcelonesa calle de La Caponata.

Conversé con marchantes, protectores y amigos de Blanch, como Lorenzo García-Diego, Enrique Corominas Vila, -en Enero de 2007 en Barcelona, y con Ángel Moreno de Tejada en Madrid a mediados del 2006.

Si importante para la elaboración de esta biografía han sido las entrevistas, no menos decisiva ha sido la búsqueda y la localización de las obras de Blanch. Para ello se han revisado catálogos de casas de subastas en Barcelona, Madrid y Roma. Se han visitado recogido y fotografiado las obras de importantes colecciones privadas, como la de Unipapel en Madrid, la de la Fundación Banco de Sabadell, colección Ivlia, Tapiés-Romero, Generalitat de Catalunya y otras. También los fondos de la Sala Parés en Barcelona, la Galería del Cisne en Madrid, incluyendo sus archivos sobre Xavier Blanch en la que sin duda fueron sus salas de exposiciones de referencia. Sin obviar otras colecciones y fondos como los de determinadas galerías en Cataluña y Madrid.

Fue Xavier Blanch un pintor dedicado únicamente a la creación de su obra y a vivir la vida, entendiendo esto último en la mayor amplitud del término. Su carácter abierto, amable y sincero, unido a su perfil humanista, hicieron que todo aquel que convivió con él guarde un imborrable recuerdo en su memoria. Se podría definir su vida como bohemia en la plenitud de esta palabra. Fue, tal vez, el último de la generación de pintores bohemios. Aunque al bohemio siempre se le ha visto como un ser “tirado”, arrugado..., él pertenecía a una bohemia un tanto distinguida - por llamarle de alguna manera - al igual que los

Rusiñol o Casas, que perteneciendo a la burguesía catalana tuvieron un comportamiento decididamente bohemio.

Él adoptaba siempre frente a la vida una posición muy poco seria, no tenía ninguna gravedad en su comportamiento. Así como otros pintores se dan mucha importancia, él nada. Era de una sencillez absoluta. Vivió la vida disfrutando sin prejuicios de ninguna clase. Su despreocupación ante los encorsetamientos de la vida fue tal, que ni tan siquiera se preocupó por el destino final, o la comercialización de su obra. No buscó marchantes, ni los tuvo. Vivió al día de su pintura, malvendiéndola en muchas ocasiones.

Los artistas en general, suelen ser personas a las que les preocupa sobremanera donde van a exponer; si en tal o cual bienal, sala o certamen. Blanch no era así, él pintaba y punto. Pese a eso estuvo presente en al menos ochenta y cuatro exposiciones, de ellas sesenta individuales.

Tuvo gran amistad con pintores de la talla de Mallaol Suazo, Aguilar Moré, Emili Grau Sala, Joan Serra, o Renato Guttuso.

Compartió mesa, mantel y vivencias con dioses universales del arte como Dalí o Picasso. Con escritores como Rafael Alberti, o Josep Pla. Tuvo como amigos a grandes empresarios de este país, como Joaquín Folch Girona (propietario del imperio Titanlux), Ángel Moreno de Tejada (Unipapel), Enrique Corominas Vila o Tomás Casañas (Banco Sabadell), y un largo etc.

Entre su familia - propia y política - se citan importantes personalidades de la vida empresarial y política de este país, como su cuñado el ex ministro y empresario extremeño Alberto Oliart Saussol, o sus yernos - todos importantes empresarios- como J. Joaquín Aguirre Ormaechea. Un círculo elitista de personas bien situadas económica y socialmente del cual en ningún momento se intentó ver beneficiado, ni artificialmente protegida su producción artística.

En su pintura tocó todos los géneros con maestría y mucho oficio. Se podría decir que la elección de los temas es un elemento diferenciador de la pintura de Blanch. Él tenía unos temas muy suyos. La figura femenina fue un motivo recurrente a lo largo de su carrera, y habitual en toda su etapa de madurez, si bien no en sus diez últimos años de vida, donde recobró su pasión por las naturalezas muertas. Sus paisajes eran amables y muy tranquilos. Verdes y ocres que reflejaban el ambiente de su casa de Peralada y de todo el Empordá.

Cuando uno se para a pensar en un pintor concreto, aparte de su técnica y su manera, hay siempre unos temas preferidos en los que ha reincidento, y por supuesto...los colores de su paleta. Blanch destaca en el retrato, en el bodegón, y también en sus paisajes de la Catalunya interior, de la Costa Brava, los páramos extremeños y también en las colinas romanas. Ese aspecto romántico del abandono extremeño, o de las ruinas de la ciudad eterna es lo que atrae al pintor con sus colores claros.

En Roma le cambia a Blanch la paleta. Sus primeros cuadros - sobre todo los

pintados en Extremadura - eran como más grises, de una atmósfera más trascendente, y de Roma vuelve con mucho azul y colores más vivos...con más luz. Blanch regresa a España empapado en una luz que lo acompañará el resto de su vida.

Tenía una grandísima personalidad que hace que su obra sea original. Un cuadro de Xavier es inconfundible. Cuando el espectador se sitúa frente a una de sus obras, no tienen cabida las dudas. Le gustaban los colores claros del Mediterráneo. Esa Atmósfera de la Catalunya litoral, que a todos los pintores catalanes ha apasionado.

La particular manera de dibujar las formas diferencian las obras de Blanch de cualquier otra. Las manos de sus modelos, largas y huesudas, parecen reflejar la arquitectura de las del propio pintor.

Blanch comenzaba sus obras del natural, pintando con color desde el inicio, esbozando las líneas, dibujando directamente el tema, lo que se denomina "encajar el tema". Al empezar una obra diluía el óleo en esencia de trementina, para disminuir la intensidad de los colores y aumentar su liquidez y aleabilidad, pero una vez perfilado el motivo usaba el óleo directamente.

Tampoco era una pintura muy detallista. Él hacía una estructura geométrica del tema, con un academicismo sorprendente. No en vano Blanch gozaba de una sólida preparación académica en pintura, impartida por grandes pintores como, Josep Civil, Gustavo Cochet, Josep Puigdemolas o Francésc Labarta.

Comenzaba con pincel encajando el cuadro, y al final casi siempre usaba la espátula en determinados toques. Ponía la materia con bastante abundancia. Sus paisajes siempre los plasmó del natural, con el motivo delante.

Fue un pintor, que tuvo el color como un aspecto subjetivo muy personal y diferenciador. Se podría decir que la pintura de Blanch tiene un origen en Cézanne, el padre de la pintura moderna, y en mi modesta opinión, uno de los más grandes pintores que ha dado la humanidad.

Hoy, cuando nos encontramos ya en el noventa aniversario de su nacimiento, y a una década de su muerte, se puede decir sin el menor pudor que Xavier Blanch fue un excepcional pintor, tanto en su faceta humana como en la artística. Y que su obra, pese a lo poco conocida que ha sido hasta la fecha, constituye un eslabón indispensable en la historia de la pintura catalana y española del siglo XX.

Un extenso legado, el salido de sus manos (su familia estima en más de tres mil obras las creadas por Blanch), que se distribuyen por Europa y América, desde Estambul a Los Ángeles . Unos tesoros pictóricos que hacen que aquellos que tenemos la fortuna de contemplarlos, nos sintamos reconfortados y asombrados ante la maravillosa fuerza artística y estética que nos transmiten cada día.

Jesús María García